

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1,25 pesetas
Semestre 2,50
Año 5
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Numero suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administra-
dor D. Francisco Antón Valero.
Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

TRIBUNA LIBRE

¡¡¡Ya basta!!!

Por mi vida, que ya estoy harto de críticas insustanciales y habladurías sin fundamento. En todas partes se hacen lenguas murmurando de nuestra administración, de nuestra policía, de nuestro ornato, de todo, en fin, y eso es preciso convenir en que no está ni siquiera medio bien.

Echar la lengua al aire sin ton ni son, nada más que por darle gusto á la sin hueso, y por cumplir el deseo innato en el hombre de hacer daño, es muy cómodo en verdad, pero vive Dios, que es también un abuso rayano en el escándalo, que no estamos dispuestos á consentir.

Y para ello, aquí estamos nosotros decididos á luchar en palenque abierto ó cerrado, con visera ó sin ella, á pie ó á caballo, en pró y defensa de la verdad y de la justicia, sin temor á someternos al juicio de Dios, que ha de apoyar naturalmente al defensor de las buenas causas.

Cada centro de reunión, casinos y reboticas, círculos y cafés, allí donde se juntan dos hombres, en fin, quedan convertidos en mentideros públicos, cuando no en taller de sastrería, en donde se cortan trajes para todos los gustos y á todas las medidas.

Y esto es verdaderamente escandaloso; esto subleva los espíritus rectos, las conciencias honradas. Pues qué zhemos de oír con paciencia que así se trate á personas dignísimas, que por eso mismo porque lo son, han llegado á ocupar los primeros puestos de nuestro pueblo? ¿Hemos de consentir sin lanzar nuestra protesta, que de tal modo y con tal ensañamiento se cebe la malicia humana en la tierna carne de nuestros inocentes corderos públicos? No, y mil veces no. Para algo hemos venido al estadio de la prensa, algún fin perseguimos: y ese algo y ese fin no son otra cosa que la realización, la personificación del Quijote genuinamente español, siempre dispuesto á desfacer agravios y á en derez entuertos, pese á los cien mil follones, malandrines y embusteros que se nos pongan por delante.

Y á fuer de Quijotes, vamos á embestir lanza en ristre contra esos endriagos y gigantes caraculiambríos, que á nosotros nos parecen molinos de viento con las aspas de su maldisidencia, siempre en rodar continuo y moliendo á todo molar la fama bien adquirida de los mandarines de esta insula de Trapisonda.

Vamos á ver; todos gritan hasta desgañitarse diciendo que no se recauda absolutamente nada, y que de esta manera no es posible vivir. ¿Y qué? decimos nosotros. Si no se recauda será porque no se paga. Y ¿quién debe pagar? El contribuyente, el consumidor; cualquiera menos el Ayuntamiento.

Pues entonces ¿por qué se ha de hacer á éste responsable de la mala recaudación? Bastante hace con nombrar recaudadores para dentro y fuera de la población. Lo demás lo han de hacer los otros, los que pagan. Y si estos no lo hacen, y los recaudadores que han de salir al extrarradio no salen, sino que se entretienen en pasearse por el pueblo, pasándose los días en claro y las noches en turbio, culpa será de unos y otros, pero no del Ayuntamiento.

También se pregona á los cuatro vientos que el Ayuntamiento no paga á los empleados municipales. Eso no es verdad, dicho sea con todos los respetos debidos. Ahí están, sino los empleados de consumos y los de secretaría, que cobran puntualmente. Y si no se paga á los médicos, eso es porque no lo necesitan, y su posición les permite esperar mejores tiempos. Si no se paga á los de orden público, es porque no hay dinero, no por falta de intención. ¡Ahí es nada la intención! Bien es verdad que tampoco se ha pagado aún la fiesta del pasado Agosto. Pero señores es que no ha habido tiempo para ello y hay otras muchas atenciones por cubrir. ¡Ya vendrá!

Además, que no hay tiempo para todo. Se tienen que arreglar una porción de cosas y es forzoso comenzar por lo primero. Por eso todavía están sin componer nuestros paseos. Y la gente grita hasta dejarlo de sobra, quejándose de que es imposible pasear por los andenes de la Glorieta de la Plaza del Doctor Campello. ¡Para paseos estamos, hombre! Ahora que van á llegar los sábios, el Ayuntamiento se encuentra atareadísimo y atormentando su magín inventando cosas para hacer la estancia de dichos señores en Elche todo lo más agradable posible. Ciertamente todavía no se ve nada. Pero ¿y la sorpresa? ¿no vale nada la sorpresa? ¡Ya verán ustedes!

Y nada más. Vengan cargos, todos los que ustedes quieran, que aquí estamos nosotros para deshacerlos, como se deshacen las nubes al soplo del viento huracanado.

Quizás no convenzamos á nadie. No será porque la argumentación sea débil.

Será porque no hay mejor sordo que el que no quiere oír.

Los niños bien educados

ó altura de la ilustración en mi pueblo, ó allí van municipales donde los niños incomodan, ó mejor en el Rif.

Y ahora, después de este titulito, que venga Ricardo Vega, á ver si me gana en eso de poner titulos. Entre lo que él escribe y lo que yo voy á escribir, solo hay una pequeña diferencia.

Él escribe para solaz y entretenimiento del público, yo lo pienso hacer tan solo, para entretenimiento del Alcalde.

Siempre he creído, que los capítulos que figuran en el presupuesto, servían para algo más, que para aparecer, mejor ó peor escritos, en el sitio que les corresponde; pero ahora, veo que indudablemente, solo son para tenerlos en la secretaría de Ayuntamiento, y que no se den á luz, por miedo de que puedan sufrir un ataque de gripe ó influenza.

Esto sucede, con el que debe decir, servicios de vigilancia y seguridad.

Este, solo se dá á luz, cuando asiste á las grandes formaciones, en que se exhibe el Ayuntamiento, porque es imposible que si hubiera servicio de vigilancia, ocurrieran hechos, que ni en la kábila más feroz, ocurren.

El Domingo, día de Pascua, á las 6 de la tarde, en el que fué paseo de la Estación, dos señoritas se vieron apedreadas por una banda de Zulús, de doce y trece años, llegando uno á darle un palo en la espalda á una de ellas, y los municipales brillaban por su ausencia. Que el hecho es cierto, señor Alcalde, se lo afirma á usted el que esto escribe, y que conozco perfectamente á las señoritas á quienes ocurrió también, porque la de la pedrada es parienta mía muy cercana; siempre me ha llamado su padre.

¿Esto que es? Una ciudad de España ó un Aduar? Esto es el Rif.

Ya no me extraña, que pregunten los astrónomos, si tendrán seguridad sus instrumentos, y sus personas. Y como el que critica debe á la vez decir cómo se corrige lo que critica, creo, que esos municipales que para nada sirven, si no se ocupan en vigilar, deben recoger á tanto golfo como hay en Elche y llevarlos ante el Alcalde del distrito en que sean cogidos haciendo fechorías. La Autoridad llamar al padre, ó imponerle á éste una multa, ó llevarlo á la cárcel, á fin de que se cuide de educar á su hijo, y sepa cómo le ha de hacer buen ciudadano, enseñándole desde pequeño á que respete á los demás.

Esto jamás se llamará alcaldada, porque, lo que aplaudiría todo el mundo, no puede ser jamás una extralimitación de la Autoridad, como lo fué el dejar sin luz al propietario de ella. Y si para ese hecho, no hubo empacho, debe de desaparecer todo escrúpulo, cuando se trata de educar, á los que no tienen ni conocen la educación.

Para eso están los municipales, no para estar parados en las cuatro esquinas y fumar tranquilamente, sin dar ni siquiera la vuelta á la manzana, como en la *Verbená de la Paloma*.

Pero nada tiene de particular que ocurran hechos de la especie de los denunciados. El que fué paseo de la Estación tenía unos bancos de piedra, en los que podían descansar las señoras ¿qué se han hecho aquellos bancos? ¿Se los habrán llevado tal vez los chicos que tiran piedras á las señoritas? ¿Qué se han hecho de aquellas piedras? Si lo supiéramos lo diríamos, pero ignorando su paradero, no podemos señalar el punto donde se encuentran; sin embargo, si se hubiera tenido cuidado de ellos, si el guarda de paseos, que creo debe haber, hubiera cumplido su deber, y los señores de la Junta de ornato, hubieran tenido interés, creo que no tendría que ocuparme ahora de este asunto, y si lo hago es que me llega al alma, ver que mi pueblo en vez de progresar, vaya cada día quedando en peor lugar, y que todos tengan que ocuparse de él, para desprestigiarlo en vez de preferir alabanzas.

No me dan más lugar en el periódico; de lo contrario seguiría criticando, porque hay mucho que decir; sintiendo en extremo, que de esto se enteren los extraños á Elche, pero no puedo menos de lamentarme, de que tan cerca estamos de los Aduares de Africa.

José M.^a Buck.

Infelicidad

Es tema frecuente en muchos centros de instrucción y sociedades científicas, tratar de la infelicidad humana, de que el fin del hombre no es su vida mortal, y en contraposición á estas opiniones, existen la de que el mundo es nuestra única patria, nuestro solo origen y suprema felicidad. Y sin que este artículo tenga aspiraciones de filosófico, ni la menor pretensión, impropias condiciones de mi sencillo carácter, cúpleme demostrar con trivial razonamiento las más íntimas convicciones de mi corazón; que para el hombre no existe la felicidad en esta vida, ni el único fin de la humanidad es la vida temporal.

Sabios materialistas, con más títulos que el que os dirije estas líneas, se afanan en demostrar con vaguedad suma y galana forma, que si el hombre es el sér que se halla sobre todos los séres que pueblan la naturaleza, es consecuencia lógica que todo lo que constituye bienestar, todo lo que entraña placer, recreo, alegría y belleza, está al servicio exclusivo de la humanidad, y constituye para el hombre el goce de la felicidad; de la misma manera que todos los demás séres que tienen vida reflejan la propia felicidad; y afirman con notable error, en medio de elocuentes frases, que todo lo que existe en el mundo es feliz.

Más no es cierta esta afirmación. Es feliz, el ave, que con su raudo vuelo cruza con tanta rapidéz como el pensamiento, el infinito espacio, sin que nadie se oponga á su libérrima voluntad. Es feliz el pez que refleja en las superficies de los mares sus doradas escamas y luego surca la profundidad del Océano y se oculta en esos tenebrosos antros, que para el hombre serían el horror y la muerte, y para él constituye su felicidad y su dicha. Es feliz, la fiera que atraviesa los bosques vírgenes del Asia, cruza los desiertos, y vive sin necesidades, sin cadenas, y sin límite en sus fronteras; para todos estos séres, en la vida hallan su única felicidad, y esto mismo que admiramos en el reino animal lo vemos en el vegetal. Esas preciosas flores que esmaltan los jardines, y que solo es su dicha, su ventura, su felicidad, lucir su hermosa corola con su perfume embriagador al nacer la luz del alba, y morir al ocultarse el último rayo de Sol poniente; los mismos astros que admiramos cruzando sus respectivas órbitas por el infinito espacio, viven con la plena felicidad, luciendo sus hermosas galas y prodigándonos fé, alegría y esperanza, sin las cuales sería imposible al hombre la vida. Esos astros son felices, nadie entorpece su marcha ni apaga su luz. Pero el hombre no tiene, ni puede tener en este mundo felicidad, y sino veámoslo. Rodeemos al hombre de esos placeres de los sentidos que embriagan nuestra imaginación, que deleitan tanto nuestro espíritu, y que tanto ansia nuestro corazón, y después de gozar con aparente delirio, después de soñar con dichas y amores, ¿no es verdad que dejan siempre en el fondo de ese mismo corazón la tristeza y la amargura? ¿No es cierto que el hombre con ser tan grande y superior á todos los séres del universo, se diferencia notablemente de ellos en que tiene disgustos, tiene cuidados, tiene imperiosas obligaciones, tiene inquietudes, y ratos de tristeza y desesperación, aún en medio de lo que llamamos dicha y bienestar?

El hombre ambiciona riquezas, y sin embargo las tiene; y estas mismas riquezas le inquietan, le retraen y le oprimen su voluntad al extremo de no poder ser feliz. El hombre ambiciona honores, y por sus méritos ó por favor los obtiene; y sin embargo, cuando los consigue le fatigan, y cuando no, le limitan su libertad al punto de tener que vivir contra sus deseos, encerrado en la reducida esfera que exige ó requiere su dignidad. El hombre ama el estudio y la ciencia, y se lanza con infatigable anhelo por ese laberinto interminable en busca del saber y de lo desconocido, y después de largos años de peregrinación, y aun después de poseer

los últimos progresos del saber humano, no encuentra satisfechos sus deseos, busca nuevos inventos que puedan llenar cumplidamente sus aspiraciones; y así, todo lo que crea el hombre que puede constituir su felicidad en este mundo, cuando lo consigue le sacia, le inquieta, le embaraza; las riquezas le abruma, los honores le fatigan, los placeres le cansan, las ciencias le confunden, y nada, nada es capaz de llenar la inmensidad de su corazón. De modo, que todos, los demás séres que forman ese conjunto armónico con el hombre, se hallan satisfechos y felices de su destino, se encuentran contentos con la situación que el autor de la naturaleza les ha fijado.

Todo es feliz, excepto el hombre. Solo el hombre no llena los fines para que fué criado en esta vida mortal; no encuentra en este mundo la completa felicidad; sólo el hombre vive descontento, inquieto, víctima de sus incansables deseos, rodeado de temores y sirviendo de tormentoso suplicio sus mismas esperanzas; y todo ello nos demuestra que el hombre, por su grandeza, no ocupa el lugar que le corresponde; que esta misera tierra en que vivimos no es nuestra patria, ni es nuestro único fin este corto paréntesis desde que nacemos hasta que exhalamos nuestro último suspiro. Es que el verdadero placer del hombre no es el goce material en esta temporal vida, es más grande su destino. El fin principal de la humanidad, los deberes inviolables de la vida, las sagradas obligaciones é inmutables leyes de nuestro corazón, las afecciones carísimas de nuestra alma, la luz de nuestra misma razón, y hasta las racionales y consoladoras máximas de nuestra religión están fundadas en la certidumbre de una vida futura, vida en que creen todas las religiones del Asia, y que acrician y sostienen todos los pueblos de occidente; vida que refleja y anuncia la constitución física del hombre. Probada la infelicidad del hombre en esta vida, cumple los deberes de su conciencia el que se asocie á sus semejantes para procurar la perfección de la sociedad universal, para reformar la inmoralidad de nuestros gobernantes, para defender la integridad de sus derechos amenazados por esa corrompida administración pública que el caciquismo envenena y dirige hacia la ruina de los pueblos, para procurar la protección de esas clases que por la misma naturaleza de nuestra vida llamamos clases desheredadas.

Unámonos todos para procurar el bien común, y ya que en este mundo felicidad completa no existe, tengamos al menos la felicidad relativa que consiste en amarnos los unos á los otros, en proteger á nuestros semejantes, en moralizar é instruir á los pueblos desterrando esas bastardas pasiones que empañan nuestras alegrías, en transformar nuestras poblaciones en centros de cultura, de industria, de moralidad y de progreso.

JOSÉ SEMPERE GIMÉNEZ.

Cosas de Elche

Preguntas susitas

Sr. Canales, á usted, que, como alcalde, tiene el deber de saberlo todo, de descubrir y castigar todos cuantos abusos se cometan

dentro de sus dominios municipales, vamos á preguntarle acerca de algunas cosas que se censuran á diario en todos los centros donde se reúnen las gentes.

Primera pregunta: ¿Qué destino desempeña el Sr. Estruch, que en todas partes se entromete, vigila á los celadores, y sorprende á los vigilantes particulares, y parece el amo de todo y de todos?

Es necesario que se sepa para saber á qué atenernos, no sea que sin saberlo nos cojan por desacato á la autoridad.

Segunda: Hace tiempo que suena el nombre de un tal Rastoll, que dicen es el encargado de igualar (y no en el sentido de la igualdad ante la ley) á todos los ganaderos, á los que mediante una suma mensual se les autoriza para talar los campos.

Nosotros no hemos podido saber quién es ese Rastoll ni siquiera si es cierta su existencia, porque, al saberlo, ya lo hubiéramos puesto de patitas en el juzgado. ¿No podría usted averiguar quién es y si lo de las iguales es cierto? Y caso de serlo, ¿para quién es el dinero?

Le suplicamos nos ayude á descubrir esta incógnita, y tenga la seguridad, que, si nos la aclara y es cierta, no ha de pasarlo bien el cobrador de estafas.

Tercera: ¿Puede decirnos el señor Canales, de dónde salen los domingos, fiestas de guardar y muchos lunes, un sinnúmero de gentes, casi tantas como los mártires de Zaragoza, que desde la calle Puente Ortices, invaden la Corredera despararrándose después por toda la población? ¿Hay en aquel Puente alguna capilla protestante? ¿Se celebra allí alguna misa negra que tenga tantos devotos para que los saque de APUROS?

Caso de ser cierto, ¿quién hace de oficiante, y quién es el acólito? Porque los asnos ya sabemos quiénes son.

Cuarta: Puesto que por un milagro de la Divina Providencia, no han vuelto á Barcelona los bancos de la plaza de Campello, ¿puede saberse por qué razón no dispone usted que los peones que paga el pueblo para su servicio, arreglen los anednes de este paseo que por el inconcebible abandono en que usted los tiene, están mucho peor que las pobres calles del último rincón de este pueblo?

Quinta: ¿Sería usted tan amable que mandara publicar las liquidaciones presentadas por los recaudadores de los repartos de consumos, de varios años, para que pueda saber el pueblo, quiénes no han pagado como fallidos y quiénes como compadres y paniaguados de los Alcaldes? ¿Es cierto que en algunos de estos talones, aparecen algunos apellidos con raspaduras?

Sexta y última: ¿Será verdad que piensa usted, Sr. Canales, no dar ni un céntimo á la «Eléctrica Illicitana», por el alumbrado público, durante los tres meses que el contrato permite al Ayuntamiento usar la luz eléctrica? La gente es tan mala, que si usted no asegura lo contrario, todos creen lo que se figuran á pies juntos.

Como usted puede comprender solo es pura curiosidad y preguntas sin pizca de intención dañina las que hacemos, con el solo fin de tapar bocas que no pueden estar cerradas y sujetar lenguas que no pueden estar quietas.

Para contestar, á lo que sepa sobre el particular, tiene usted á su disposición las columnas de este *periodiquito* Si así lo hace, Dios

se lo premie, y, si no, se lo demande.

Enhorabuena

Se encuentra muy mejorada, de la grave enfermedad que venía padeciendo, la Srta. D.^a Mariana Cruz y Brú, preciosa hija de nuestro querido amigo D. Luis Cruz P. de Bonanza.

Enviamos nuestra afectuosa enhorabuena á su distinguida familia.

Dicenta y Paso

Son esperados en Elche los aplaudidos autores dramáticos D. Joaquín Dicenta y D. Manuel Paso. Probablemente pasarán una temporada en la finca *Alegría* propiedad de nuestro amigo D. Francisco Baeza. Los Sres. Dicenta y Paso se proponen escribir aquí una obra para el próximo invierno. Nos honramos con la visita de los aplaudidísimos autores de *Cuatro Vargas*.

La mona de Pascua

Es de cajón.

Nada más natural que ocuparnos en estos días de la mona. Bastante nos hemos ocupado hasta ahora de los monos y delos micos. Durante todas las tardes de la semana, el Elche alegre y risueño, se trasladó á las afueras. Las muchachas han lucido sus delanteas de colores, sus vistosos mantones floreados y sus pañuelos de seda, de colores vivos, rodeando las torneadas gargantas.

Las personas mayores han hecho el ejercicio *pascual* recordando mejores tiempos, y los *pollo*s, fritos con mate, y los otros *pollo*s en estado de merecer, han corrido la pólvora y el ridículo más espantoso, viéndose suplantados por el conejo con sus alcahoititas y la tierna haba, manjares deliciosos que llenan de riquezas la sangre y ensanchan los corazones, y dan fuerza al puño y á la espada.

La novedad de este año ha sido el asalto del Nuevo Casino por estómagos repletos y desagradecidos. Con las gargantas secas de tanto cantar, acudieron las pollas á los espaciosos salones, en demanda de un pianista que no aparecía por ninguna parte, produciéndose allí una reunión agradabilísima, alegre y retozona. Confundidos sabios y discolos, poetas y aldeanos, procesados y procesadores, se pasaron las veladas reponiendo las fuerzas gastadas en el *roe la mola*, el *gat* y la *rata*, y el *cuadro pilars*.

Se pasó bien el rato y todo puede darse por bien empleado.

El repostero, Sr. Casanova, estuvo generoso y galante con los concurrentes á dicho centro de recreo, negándose á cobrar el gasto que hicieron muchos de ellos. Un aplauso al simpático repostero.

Las clases más populares concretáronse á entrar... contrabando en sendos pellejos, armonizando la introducción con cánticos alegres y con acompañamientos de guitarras y otros instrumentos.

Este año no hubo desgracias que lamentar, aparte de las enumeradas, porque no consideramos como desgracias el beso amoroso del huevo que, manejado por mano cautelosa, ha ido á estrellarse con estrépito sobre la nacarada frente de la joven hermosa y distraída.

¡Benditas las expansiones del ánimo abatido por tantas amarguras! ¡Bendita la alegría de la vida!

La mona de Pascua anuncia la

primavera, las vistosas fiestas del verano, la muerte del invierno triste. Lo mismo que las flores, salen ahora las mujeres luciendo sus colorines y despertando en el alma de la juventud los latidos del amor y las inspiraciones de la poesía.

Así acaba el mes de Abril, y aún promete más el mes de Mayo que este año tiene el alcide de los sabios y del eclipse.

La mona de Pascua es el heraldo del Corpus, de las veladas líricas y de las excursiones matinales. Cierta que este año los campos de Elche, abrasados por el huracán, no presentan en los días de la mona el exuberante aspecto de otras primaveras. Ellos han, como nosotros, hambre y sed de justicia. Esperemos días mejores, y admiremos a esa juventud alegre y bulliciosa que tiene todos los encantos de una esperanza.

Muy bien

En el escaparate del Bazar de de la escuela de Constantino Ruiz, hemos tenido el gusto de admirar un precioso pañuelo escocés, en cuyo centro se vé un angel primorosamente bordado en litografía, y un elegante horquillero, obra todo de la ilustrada y distinguida profesora de Instrucción pública y de Francés, Srta. D.^a Sofía de los Angeles Candial y Prieto.

Tan bonitas labores se rifan, destinando el producto á obras piadosas, y el sorteo se verificará á las dos de la tarde del día 25 de los corrientes, en las Casas de la Virgen.

Nos complacemos en dar nuestra más completa enhorabuena á la distinguida profesora, por el gusto que revela y por el arte con que sabe realizar cuantas labores ejecuta.

D. Rafael Espuche

Escribimos este suelto bajo una buena impresión. Parece que se ha iniciado una franca mejoría en la grave enfermedad que padece nuestro querido amigo el reputado médico D. Rafael Espuche. Con verdadera alegría escribimos estas palabras, por tratarse de una persona dignísima y muy necesaria á su familia y á la sociedad. ¡Dios vuelva por completo la salud al Sr. Espuche! Lo pedimos de todo corazón. Realmente se ha observado en Elche verdadera ansiedad por adquirir noticias del estado del enfermo. Esto demuestra lo mucho que se estima en Elche á dicho señor. Nos complacemos en consignarlo así. Por esta vez se premia con cariño al hombre que supo conducirse con nobleza, corrección y caballerosidad.

Nosotros recordamos siempre y no olvidaremos nunca un acto de compañerismo de D. Rafael Espuche. Cuando en cierta ocasión se le ofreció una plaza de médico titular, no quiso Espuche servir de instrumento de venganza política, y contestó:

—Muchas gracias. No quiero nada en perjuicio de mis compañeros.

Esto ennoblece al Sr. Espuche y es un acto aplaudido por las personas sensatas.

Espuche no es solo un médico reputado, una persona digna, es además un compañero que sabe enaltecer el decoro profesional y sacrificar sus intereses por el buen nombre de la clase médica.

Por eso al ver en peligro su vida todo el mundo lo lamenta, y sus compañeros sienten por él profundo cariño.

Sabido es que en la redacción de EL PUEBLO DE ELCHE, tiene Rafael Espuche amigos carísimos que desean vivamente su salud.

Con motivo de la enfermedad del Sr. Espuche ha venido á Elche toda su familia, que reside en Orihuela y los distinguidos médicos de dicha ciudad D. Ramón Bofill y D. Joaquín Carrió. Estos no se separan un momento del enfermo, asistiendo al compañero con el mayor cuidado.

Todos los médicos de Elche visitan al Sr. Espuche y celebran consultas diariamente. La casa del enfermo se ve constantemente llena de personas que van á preguntar por su estado.

D. Rafael Espuche es Director del Colegio de segunda enseñanza de N. S. de la Asunción; y los profesores de este establecimiento han demostrado verdadero afecto en esta ocasión por su compañero de profesorado.

Nuestra afectuosísima enhorabuena á la familia por la mejoría, deseando que ésta continúe y que podamos abrazar pronto al buen amigo y al digno compañero sano y salvo.

El eclipse

Continúan recibiendo en Elche cartas de diferentes comisiones extranjeras, en demanda de casas de campo, donde se puedan instalar instrumentos para la observación del eclipse del mes de Mayo.

Algunos sabios astrónomos de los que han de visitarnos, nos han prometido artículos sobre el asunto. EL PUEBLO DE ELCHE se considerará muy honrado publicando esos trabajos. Probablemente en el número próximo ya publicaremos un artículo de uno de los sabios ilustres que han de venir á Elche. Tenemos el propósito de invitar á los distinguidos visitantes á que escriban sus impresiones en este semanario. Esto será un gran mérito para nuestra colección.

Definitivamente en la casa de campo *El Toscar*, propiedad de nuestro compañero Sr. López Campello, se instalará la comisión ilustrada del Observatorio de París.

No nos cansaremos de recomendar á nuestras autoridades y al pueblo ilicitano, las mayores atenciones y respetos para las personas que vienen ahora. Elche debe demostrar en esta ocasión que es una ciudad culta y hospitalaria. Los municipales deben cuidar que esas turbas de chiquillos que todo lo invaden y destrazan, respeten á los extranjeros que nos honran con su visita.

No queremos creer que algunos astrónomos hayan desistido de venir á Elche por no haber encontrado aquí buena acogida ni haber recibido contestación á sus cartas. Es claro que varias poblaciones se hacen la competencia por recibir á esos señores, y de aquí los gocejos de Argamasilla de Alba, al saber que va allí una numerosa comisión; y de aquí también las diferentes falsas versiones que han corrido en contra de Elche.

Creemos firmemente que el alcalde Sr. Canales, y todos los ilicitanos, atenderán con el mayor gusto á las comisiones extranjeras. Y lo que no se ha hecho puede hacerse todavía: manifestar de algún modo nuestra complacencia por la visita de los astrónomos. En todos estos actos de hospitalidad deben desaparecer diferencias políticas y personales.

Pedimos un compás de espera á

nuestros disgustos para atender á los sabios.

Sección agrícola

Cultivos

En un principio, cuando la tierra producía espontáneamente más de lo que los hombres habían menester para su alimento, por ser dilatado el terreno de que gozaban y el número de aquellos era relativamente corto, el cultivo era seguramente desconocido, pero desde el momento en que cada cual hubo de apropiarse un espacio de terreno, extenso en un principio, donde vivir, origen de la primera propiedad se trató de cojer en él la mayor cantidad de frutas con el menor trabajo. De aquí nació el arte agrícola, que con el tiempo fué perfeccionándose por la necesidad en que se vieron los hombres de tener que vivir en un espacio de tierra cada vez más reducido á causa del aumento de la población.

En nuestra época los adelantos de las ciencias han hecho comprender que de ellas se puede sacar gran partido en el cultivo de la tierra, ilustrándonos con las verdades descubiertas, el arte agrícola se eleva al estado de ciencia en que hoy se halla.

El arte ó la ciencia agrícola se puede definir diciendo: que es aquella que estudia los medios de obtener de una extensión determinada de terreno, la mayor cantidad posible de productos vegetales, del mayor valor y con el menor sacrificio.

La anterior definición, es pues, el problema que tienen que resolver todos los agricultores que quieren explotar bien sus terrenos ó sacarles el mejor partido.

En el estado salvaje, las plantas crecen y se multiplican allí donde hallan todas las condiciones propias para su existencia, y si por acaso una semilla va á parar á un lugar en donde, por razón del clima ó del terreno no puede desarrollarse ó no se desarrolló con el vigor suficiente para luchar con las demás plantas que le disputan la tierra que ocupa, perecería; pero que poco importa que otra especie ocupe su lugar, pues en nada se habrá alterado la armonía de la naturaleza.

No así en el cultivo, que exigimos de un espacio relativamente reducido de terreno, y del cual queremos sacar gran abundancia de productos, para lo cual, hay que empezar por limpiarlo de toda clase de hierba y semillas extrañas á la que queremos hacer producir, remover las tierras para que se limpien de elementos que la naturaleza absorbe ó descompone, y en cambio deposita otros que le son muy convenientes.

Una vez preparados los terrenos en la forma anteriormente dicha, se deposita la semilla que tratamos hacer producir, y la acción atmosférica influirá en el crecimiento de las plantas por los alimentos gaseosos que directa ó indirectamente por medio de la tierra les procura, por la luz y calor, tan necesario para la vida vegetal; por el agua con que en forma de lluvia, nieve ó rocío refresca sus tallos y comunica á la tierra la frescura necesaria para la formación de los jugos.

Para el mejor desarrollo de las plantas es muy esencial que estén bien abonadas, ya con estiércol ó con abonos artificiales, pues sabido es que si al nacer la planta no encuentra muy á mano los alimentos que constituyen la vida, morirá ó vivirá muy raquítica, y en este último caso es natural que será de muy poca producción y no pagará ni la mitad del valor de sus cuidados.

SERAFIN SEGURA.

Amenidades

Un sabio investigador

Desde que van acunando á este pueblo los sabios que vienen á estudiar el eclipse del mes que vé, se continúan haciendo y casos dignos de que les publique la prensa, porque en rustic y francés chapurrat poseen de manifestar cómo piensa la mayoría de los llauradors de este terme.

Uno de los días de la última semana arriba á este pueblo uno de esos sabios que van por el mon apuntando en la cartera, totes les raures y novetats que troben al pás.

Después que li enseñá Chimet la palmera de sine ulls, del capellá Castañó, el partior, els andens de la plaza de Campello, el secretari, el primer teniente de alcalde, y els pexets de colors que queen en el basil del pandero, tot lo notable en fi, que tenim en Elch, y sobre euyes histories prengué molts apuntes curiosos, desdix i xirsen al camp per vore de pendre puesto en temps, para preparar en bon punt els aparatos nesesaris para vore el eclipse.

Com en este asunto no li aprofitava Chimet, porque en aixó de *clipsis*, com ell día, no está molt fort, el sabio francés pillá el cami entre cames, y el mampregué per la carretera de Crevillent, mirant á una banda y á otra buscant el puesto desichat.

Ben pronto se vá fijar en el home de les barbes, el tio Tofol Mallorca, llaurador de els que no han llaurat en sa vida, pero uno de eixos dotors de seca que acomensa ara á arremullar el aigua de la «Antisequia.»

Tofol se alsá de la soca de un marche, aon se entretenia estudiando les asechanses que una araña negra, llevava entre mans pa peixcar á un grill, y dient en un arranque de sabiduría parda: «Vate aquí un Jues y un discól.»

El sabio fon el primer que, al vore aplegar al tio Mallorca, li preguntá:

—¿Será tú, il amo de estos campos?

—Un trosico entengo, que aplega hasta aquella tira de graneros de aquell marguen.

—¿Granaderos! ¿es que haber llegado tropa á estos sitios?

—No hombre; si lo que yo digo son mangraneros.

—Pero, ¿cómo se explica que la mala hierba crece tanto en estos sitios?

—¿Que como? pos mire: y agarrant al sabio de la má, se el vá llevar á uns bancalets de avena y de sivaeta, que pareixen unes espalmadores velles, quatre flocaes y totes rosegaes; y enseñantli en el dit la terra, li digué: «Moixú, estos bancalets eran de sivaeta y avena, y mire lo que quea.»

—¿Cómo es eso? paréceme á mí, que esto se lo han comido los ga-

nados. ¿Es que se siembra para ellos?

—¿Qué se ha de sembrar para ellos! Lo que pasa es que se ha formado una aquensia de negocios allá en el sentro de aquellas lomicas y allí se arriendan por un tanto al mes todos los sembrados del término.

—Y ¿á qué se destina el producto de este negocio?

—Unos disen que es pa la casa santa de Querusalem, y otros pa otras cosas; pero entoaavía no s'ha sacao ná per claro.

—¿No? ¡qué cosa más curiosa! Y sacant la libreta apuntá: «Elche; se arriendan los sembrados á los pastores, y destinan el producto á la Casa Santa.»

—Y dígame usted buen hombre, ¿cómo es que tener tantas piedras en los bancales? ¿ser esto bueno para la agricultura?

No, señor moixú; es que cuesta mucho de sacarlas; pero en esa faena de más abajo no sa encuentra ni una pa un remedio.

—¿Y por qué?

—Porque el Alcalde ha enviado á los peones y á los carros del Ayuntamiento pa que las recojan.

—¿Cosa estraña! ¿Y dónde ponen la piedra que llevan? porque las calles no pueden estar peor de lo que están.

—Pues yo no lo sé, pero segons algunos que van á dotorejar á los cabildos, la van escampando toda en las actas del ayuntamiento.

—Otra novedad parra la carretera! «Elche, sacan la piedra de los bancales del alcalde para ponerla en las actas de ayuntamiento.»

—¿Y cómo vive este ayuntamiento?

—Pos de milacro, porque sinse pagarli á naide siempre encuentra quien le sirva.

—Ya, ya se vé que este alcalde debe ser de los que suman.

—¿Que suma? ¡pos ben enterat está! ¡qué ha de sumar, moixú; qué ha de sumar, ni una gota! todo se le quea drento.

Y no es esto lo más malo, sino que los que se arrosan con él, ninguno suma.

—¿Y estar mucho contento el pueblo con estas cosas?

—¡Vaya! como que ballamus en un pie.

—En astó remanegué un ganao y al tiralo dels bancals el tío Tolo, li contestá: «En tornate á calar en mí se udic á Rastoll, y de lo que te vinga no te queixes.»

—Al sabio li chocá el nom de Rastoll y preguntá ¿y qué ser eso?

—Pos el nombre que li han puesto ogaño á todos los bancales del término.

—Y, digam usted moixú ¿por ten també ostés eixa maquineta de ara que le digüen.... que le digüen.... las rayas, m'ú Ll... ó...

—Ya ya sé, los rayos equis; no la traemos, porque esa máquina solo sirve para descubrir lo que está oculto.

—Pues pa eso haría falta, pa saber ahonde están mettos todos los duros que no entran en consumos.

En asó se feu de nit y el sabio sen torná al poble y el tío Mallorca, á la segua faeneta, á fer cárregues sobre les cosas del sabio investigaor.

J. Pever

Imprenta de Antonio Reus



IMPRENTA DE ANTONIO REUS



No hay duda alguna que la imprenta de D. Antonio Reus. es de las más acreditadas de Alicante, tanto por la limpieza en lostr abajos, como por la economía en los precios. Plaza de Isabel II, núm. 6.

JOAQUIN PÉREZ

GIRUJANO-DENTISTA

FABRICA DENTADURAS POSTIZAS GARANTIZADAS.

EMPASTES, LIMPIEZA DE DIENTES Y EXTRACCIONES SIN DOLOR

Salvador—5—Elche

FRANCISCO PEREZ

ALVADO 5 ELCHE

Se hacen tarjetas, última novedad, para felicitaciones

VINO DE "LOS DISCOLOS,"

Se recomienda esta clase de vino blanco á todas las personas de buen gusto y que quieran tener la convicción de que beben vino fino y puro, siendo á la vez higienico, digestivo y recomendado contra la anemia, clorosis, debilidad general y vejez prematura.

El vino de Los Discolos está elaborado por un nuevo procedimiento que ha sido objeto de grandes elogios por parte de los principales cosecheros de España.

El vino de Los Discolos será presentado en las exposiciones de Paris y Murcia.

El vino de Los Discolos conserva la blancura del cutis y no produce el color negruzco y encendido que caracteriza á los bebedores de vinos oscuros. De aquí que este vino conserva la belleza, limpia fija y da esplendor.

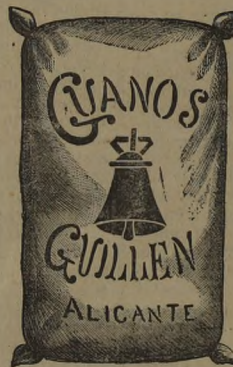
Puntos de venta en Elche: En las oficinas de la sociedad Los Discolos; en casa del reputado cosechero D. Pascual Molá, y en el establecimiento de Don Cárlos Antón.

Se vende también en las principales casas de vinos de España y del Extranjero.

Precio del cántaro: 5 pesetas.

Una botella: 1 peseta.

Análisis
garantizados
Abonos
especiales



Único
representante
en Elche:
Serafin Segura

DISPONIBLE